

Santuario Santa Rita de Cascia

22 de mayo

Evangelio según San Juan 17,1-11a.

Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros.

Esta oración es, al mismo tiempo, la entrega que Jesús hace, precisamente, de lo que su Padre puso en sus manos. Podríamos casi poner en labios del Señor algunos tramos de la chacarera: ***"La vida me han prestao y tengo que devolverla/ cuando el Creador me llame para la entrega..."***

Del equipo de Catequesis del Santuario surgió la siguiente reflexión, que hoy ofrecemos.

El mundo

¿Qué es el mundo en el evangelio de Juan? ¿Y en este texto? A veces es la gente, a veces la creación y, otras, el mundo como lugar concreto donde estamos viviendo hoy.

"Ya no estoy más en el mundo pero ellos están en él... cuidalos en tu Nombre". El peregrino muchas veces vive situaciones *en el mundo* y *del mundo*. Y al Santuario se acerca, las socializa y pide por sus realidades, a veces agobiantes: cansancio, enfermedad, rupturas, crisis.

En estas situaciones "mundanas" a veces se hace presente el discurso del mal: *"de esta no salís", "te dejaron solo", "no vas a poder", etc.*

Y de allí surge una plegaria genuina: "Dios mío, sacame de este mundo, sacame de esta situación". Sin embargo, ¿no es posible caer en la tentación de fuga?

Sí, es posible y, a la vez, comprensible, pues las crisis o "el mundo" nos amenaza la identidad o las identidades: de la familia, de los sacerdotes, de los consagrados/as, del laico, de las escuelas católicas...

Sin embargo, la Iglesia pierde la suya cuando se encierra en sí misma por temor al mundo y a sus crisis. Pero cuando sale al mundo le da identidad. Y por su palabra lo nombra, le permite existir y lo acepta.

La identidad

Las heridas y las situaciones traumáticas nos “prometen” perderla y no recuperarla más. En el evangelio también Jesús está transitando una situación traumática: es el contexto pascual, hay traiciones, promesas imposibles de cumplir, tramas ocultas... Sin embargo, en la confianza con la que el Señor asume la realidad vemos la máxima expresión de toda libertad humana; en él se testimonia exactamente lo contrario al miedo a que la identidad de deshaga en manos del “mundo”.

La opción cristiana, libre, es la de hacerse uno con el mundo. Así afirmamos la esperanza y consolidamos la mirada solidaria.

Más adelante, Jesús pedirá a su Padre que no saque a sus discípulos del mundo, sino que los cuide del Maligno. “Cuidalos, Padre, de ese discurso que los enana. Cuidalos de los encierros en los acostumbramientos. Cuidalos de la altivez que no tiene nada para comunicar. Ellos no son de los que extorsionan para hacerse creíbles; por eso, cuidalos de la extorsión. No son de los que mienten para lustrar su imagen: cuidalos de la mentira. No son de los que roban para asegurarse un poco más de futuro: cuidalos de la ambición. No te pido que los saques de entre quienes tienen discursos superfluos o nada para comunicar; no te pido que los saques de entre quienes extorsionan o mienten, roban y ambicionan. Cuidalos del Maligno”.

Es tiempo

Nicolás Stariha

Desde lejos ya se escucha:

yo no soy del mundo

que abre ojos con pétalos de flor.

Una vez, vio cenizas de un abrazo

que fue pájaro.

Otra, viajó mil universos

por un río que pasó entre los dedos de un niño gastado.

Muchas veces quiso ser voz

en sueños de madera de sal,

quiso ser voz en días de esperanza,

y ver tu recuerdo en la memoria del tiempo,

y ver tus ojos en los rostros de la gente.